

Jason Henderson
22 Julio, 2015

LA GRAN APOSTASÍA

APOSTASÍA: ABANDONO, PARTIDA, DESVIACIÓN, SALIDA, CAÍDA

SESIÓN 1

La Existencia de la Apostasía

Ha ocurrido un gran abandono, una partida, una caída de la sustancia, naturaleza, experiencia y propósito original del cristianismo. Lo que quiero decir es, que el cristianismo de hoy se ve y funciona completamente diferente al cristianismo original. No es igual. Ha caído y ha perdido lo que estaba en el corazón de Dios, y ha sido hecho algo diferente por el hombre.

Imagino que la mayoría de las personas presentes ya entienden algo de este cambio, de esta caída, pero dudo que alguno de nosotros haya visto el alcance o la magnitud de esta apostasía. No estoy diciendo meramente, que existen muchas doctrinas y teologías falsas, aunque es cierto que las hay. Tampoco estoy diciendo simplemente, que hay actividades, ceremonias y prácticas erróneas, aunque estas cosas también abundan. **Lo que estoy diciendo es, que la sustancia misma, la naturaleza, el propósito y la experiencia del cristianismo hoy en casi todas partes, es algo que el hombre ha construido desde sus propios recursos y desde su propia perspectiva, porque no ha conocido al Señor en Espíritu y verdad.** Que, en términos generales, el cristianismo está en estado de apostasía.

No digo estas cosas por un deseo de criticar. En realidad, hasta donde me entiendo a mí mismo, no tengo ningún deseo de juzgar o de criticar. No estoy tratando de desahogarme porque algo me haya pasado o porque esté harto o herido; ni tampoco estoy tratando de concentrarme en el lado negativo. La verdad es que he recibido mucha misericordia del Señor y sé que he sido parte del problema. Aún así me siento impulsado o constreñido a hablar abiertamente, del hecho de que **el hombre ha construido algo en el nombre de Dios, algo de lo que Dios no es el autor.** Y cuánto antes podamos entender la profundidad y gravedad del asunto, y nuestra participación en ello, mejor será para nosotros.

Nuevamente, no me gusta criticar, pero he visto algo que me abruma. Cuando la luz de Cristo

empieza a brillar en el corazón, uno se da cuenta de dos cosas increíbles. Por un lado, se ven las cosas que son reales en Dios, y por el otro, se ven las cosas que no son reales en la luz... cosas que sólo son reales en las tinieblas. **Hay muchas cosas que el hombre ha creído y construido en las tinieblas, y en las tinieblas no es posible discernir esas cosas, no se puede hacer diferencia entre cosas distintas.** Los hombres deambulan en las tinieblas esperando que lo que hacen esté bien o que sea lo correcto, pero la luz termina toda controversia. La luz demuestra lo que es real y lo que no lo es. La luz siempre trae un juicio.

A la mayoría de los cristianos no les sorprende oír que el cristianismo no es lo que debería ser. Fácilmente podemos ver los obvios frutos de nuestra apostasía. Supongo que muchos de ustedes ya saben que el hombre ha estado construyendo ídolos y torres de Babel desde el mismo principio. Esto es lo que el hombre hace naturalmente. De hecho, incluso antes de que el hombre fuera gobernado por la oscura mentira de la serpiente, había sido tentado por la idea de tener algo separado de Dios, de ser algo separado de Dios y de saber algo separado de Dios. El hombre creyó esa mentira, se comió esa mentira y se convirtió en dicha mentira. Y ahora todo lo que el hombre construye es una expresión de ella. Construye una torre al cielo que existe para la grandeza de su nombre, una obra en la carne con una meta que Dios no respeta.

Génesis 11: 1-4, “Toda la tierra hablaba la misma lengua y las mismas palabras. Según iban hacia el oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, fabriquemos ladrillos y cozámoslos bien. Y usaron ladrillo en lugar de piedra y asfalto en lugar de mezcla. Luego dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que no seamos dispersados sobre la superficie de toda la tierra.”

Las expresiones más grandes de esta mentira son fáciles de ver. No se requiere mucha luz para ver una torre de Babel, pero lo que realmente nos sorprende (cuando la vemos) es la *grandeza* de lo que hemos hecho. Lo que nos impacta es la inmensidad, profundidad y complejidad de lo que el hombre ha edificado. Esto me recuerda de la vista desde un avión. ¿Alguna vez ha mirado por la ventana de un avión y se ha asombrado por *todo* lo que el hombre ha construido? Apenas hay un lugar donde el hombre no haya construido, tocado, cambiado o desarrollado algo para sus propios propósitos. Las ciudades se extienden por millas y millas... con todos sus edificios, calles, puentes, etc. Luego los pueblos y zonas residenciales. Luego el campo perfectamente dividido, cultivado y usado por el hombre. El hombre ha hecho algo increíble en el mundo. Hemos construido algo enorme, complejo, e impresionante. Pero amigos... el corazón que empieza a ver con la luz de Cristo se da cuenta de que esto es exactamente lo que hemos hecho en el mundo del cristianismo también. **Hemos construido algo a nuestra propia imagen. Un lugar para la carne, un lugar y una manera de vivir en la carne, para nuestro**

propio nombre y grandeza, una manera de alcanzar los cielos.

Y no es solo la grandeza del problema lo que nos golpea en la luz, sino también la abrumadora naturaleza del problema. Es decir, lo incorrecto o lo equivocado no está principalmente en la expresión externa (donde los fallos pueden ser vistos por todos), sino en la sustancia interna, en la luz, vida y naturaleza. **En la luz se puede ver que la apostasía del cristianismo es una caída perfecta de la luz y de la vida de Cristo, organizada por el espíritu que obra en los hijos de desobediencia, edificada por la sabiduría del hombre, y que lleva el nombre de Cristo puesto sobre todo.**

Entonces... ha ocurrido una caída, un abandono de la verdadera sustancia, Espíritu y experiencia del cristianismo, y esto tiene que ser proclamado. ¿Por qué tiene que ser proclamado? **Por las personas que están buscando un éxodo, una vía de escape.** Existen personas que están buscando la verdad, buscando el camino a Sión. Hay personas que saben que algo está mal, pero no entienden qué es o qué tan grande es. Estas personas saben que algo está mal, tanto *en* ellos como *alrededor de* ellos, pero no son capaces de imaginar cuán grande es el problema, ni cuánto ha sido construido en el nombre de Cristo que no tiene que ver con Su naturaleza, vida o propósito en el hombre. Es para el beneficio de estas personas que estas cosas tienen que ser proclamadas.

Hay hombres y mujeres que están vagando por las calles de Babilonia... buscando respuestas, buscando a alguien que pueda explicar o algo que pueda ayudar. Vagan de casa a casa en esta ciudad hecha por la mano del hombre, buscando la razón por la que se sienten así. Pero la respuesta no está ahí. Hay muchas ideas, muchas explicaciones, muchas interpretaciones, muchos libros, pastores y conferencias... pero no hay respuestas. La respuesta no está ahí. **La repuesta se encuentra al salir de ahí y al descubrir un cristianismo que se basa enteramente en la vida y luz de Jesucristo.**

Siento la necesidad de hablar abiertamente acerca de estas cosas, porque el hombre ha demostrado año tras año y siglo tras siglo, que no tiene ningún problema en construir la iglesia sin el conocimiento de Aquel que es la vida de la iglesia. Construimos algo en el nombre del Señor que no proviene de Su Espíritu. Construimos lo que nos da la gana, de acuerdo a nuestras propias ideas, interpretaciones y creatividad, sin rastro del temor del Señor.

El hombre construye y construye, enseña y escribe, y llena la tierra con apariencia de piedad, habiendo negado su poder. Tenemos un reino que consiste en palabras y no en el poder de la vida resucitada de Cristo. Tenemos un evangelio que consiste en doctrinas, credos, creencias, música cristiana, educación religiosa, edificios, librerías cristianas, lecciones, aplicaciones, etc., pero no sabemos casi nada de la vida, del Espíritu, del poder o del reino de Dios que reina en el

alma por gracia.

Verdaderamente ha habido una caída, un completo abandono, una gran apostasía de la vida, luz, poder, sustancia y experiencia del cristianismo original.

La Predicción de la Apostasía

Esta apostasía fue prevista y predicha por Cristo y los apóstoles. Es un hecho muy claro en los evangelios y en las epístolas, que iba a haber una gran caída o un abandono del cristianismo que Cristo estableció por Su cruz y en Su propia vida resucitada. Me parece que la mayoría de los cristianos o no conocen la multitud de escrituras que hablan de esto, o aplican estas escrituras a un tiempo futuro. En mi caso, por muchos años leí las escrituras que hablaban de la apostasía, pero asumía que el tiempo no había llegado. Supongo que asumía que la iglesia estaba bien y fuerte, pero que un día (cerca del fin del mundo) muchas personas iban a apostatar o a abandonar la verdad.

Ahora bien, es cierto que muchas de las escrituras que hablan de la apostasía son mencionadas en el contexto del “fin de la edad o de la era.” (Desafortunadamente, la mayoría de las Biblias en español traducen esta frase como “fin del mundo.” Pero la palabra en el griego original no es “mundo” sino “edad” o “era”) La frase “fin de la era o de la edad” no se refiere a la destrucción del planeta o al fin del mundo, sino a la destrucción total del judaísmo, junto con la ciudad de Jerusalén, su templo, sacrificios y sacerdocio, y todos los tipos y sombras naturales establecidos por Dios. Es el final de la larga edad o época de los tipos y sombras, promesas y profecías, figuras, testimonios, rituales y ceremonias que hablaban de la sustancia espiritual. No quiero hablar mucho de esto, sólo quiero mencionar que el comienzo de la gran apostasía se alineó con la destrucción de todas estas cosas, de la destrucción física del Israel que había rechazado a su Mesías. Jesús habló mucho de estas cosas, de las señales de los tiempos, de las señales del final de esa edad.

Me parece que inicialmente hubo una gran aceptación del verdadero evangelio (especialmente entre los gentiles). No estoy diciendo que la iglesia primitiva fuera perfecta, pura y madura, no; yo no lo creo. Podemos ver claramente por las cartas de los apóstoles que la iglesia primitiva tenía problemas. Entonces, no estoy sugiriendo que *la iglesia* fuera pura, sino que *el evangelio* que fue predicado y recibido era puro y verdadero, y que la gente que lo aceptaba experimentaba algo de la verdadera vida y del verdadero crecimiento en la luz y vida de Cristo.

Leemos que los primeros cristianos habían llegado a Sión, la ciudad del Dios vivo. Que vivían por el Espíritu y que estaban aprendiendo a caminar en el Espíritu, despojándose de un hombre y vistiéndose de Otro. Que estaban experimentando el poder de la cruz que opera en el hombre

interior, el poder que obra en nosotros “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.” Que conocían la luz que aparece en el corazón, la luz que brilla en las tinieblas para dar el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Que conocían el poder de la resurrección, llegando a ser como Él en su muerte. Que estaban viendo en un espejo la gloria del Señor y siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria. Leemos que ellos entendían que las cosas viejas habían pasado, que las cosas nuevas habían llegado, y por tanto, que estaban aprendiendo a caminar por fe... viendo las cosas que no se ven. Que ellos estaban permaneciendo en el amor de Dios, caminando en Su luz, conociendo la comunión con el Padre y con Su Hijo, y con los que habían nacido de Su semilla. Aunque está claro que ellos necesitaban crecer más en todas estas cosas, el hecho es que el evangelio que habían recibido era un evangelio puro, verdadero y lleno de luz y vida.

Sin embargo, está claro también, que después de este recibimiento inicial del evangelio y su rápida propagación a lo largo del Imperio Romano, hubo una gran apostasía de la que Cristo y los apóstoles habían hablado mucho. No quiero pasar mucho tiempo intentando demostrar esto en las Escrituras, quiero pasar la mayoría de nuestro tiempo juntos tratando de describir las muchas maneras por las que nos hemos apartado del Espíritu de Cristo y Su camino, y cómo volver a Él. Pero voy a mencionarles unos versículos sólo para su consideración.

***Mateo 24:10-12; 24-25**, "Muchos se apartarán de la fe entonces, y se traicionarán unos a otros, y unos a otros se odian. Se levantarán muchos falsos profetas, y a muchos engañarán. Y debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará...Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios, para así engañar; de ser posible, aun a los escogidos. Vean que se los he dicho de antemano."*

***1 Timoteo 4:1-2**, "El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, mediante la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia."*

***2 Pedro 2:1-2**, "Pero se levantaron falsos profetas entre el pueblo, así como habrá también falsos maestros entre ustedes, los cuales encubiertamente introducirán herejías destructoras, negando incluso al Señor que los compró (los rescató), trayendo sobre sí una destrucción repentina. Muchos seguirán su sensualidad, y por causa de ellos, el camino de la verdad será blasfemado."*

***Hechos 20:28-31**, "Tengan cuidado de sí mismos y de toda la congregación, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos (supervisores) para pastorear la iglesia de Dios, la cual El compró con Su propia sangre. Sé que después de mi partida,*

vendrán lobos feroces entre ustedes que no perdonarán el rebaño. También de entre ustedes mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos. Por tanto, estén alerta, recordando que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas.”

1 Timoteo 3:1-7, *“Pero debes saber (comprender) esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin amor, implacables, calumniadores, desenfrenados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; teniendo apariencia de piedad (religión), pero habiendo negado su poder. A los tales evita. Porque entre ellos están los que se meten en las casas y se llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, llevadas por diversas pasiones, que siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad.”*

1 Juan 2:18; 4:3, *“Hijitos, es la última hora, y así como oyeron que el anticristo viene, también ahora han surgido muchos anticristos. Por eso sabemos que es la última hora...Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, y éste es el espíritu del anticristo, del cual ustedes han oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.”*

Además de estos versículos, leemos cómo la iglesia de Gálatas ya “había abandonado a Aquél que los llamó por la gracia de Cristo para seguir un evangelio diferente,” y que ellos habían sido “fascinados” por líderes falsos, tratando de “terminar por la carne lo que había comenzado por el Espíritu.” Leemos acerca de los Hebreos, de cómo muchos ya se habían desviado del camino y de otros que habían “pisoteado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ultrajado al Espíritu de gracia.” Muchos entre los Colosenses y Gálatas se habían vuelto otra vez a las cosas débiles e inútiles del antiguo pacto, los tipos y sombras, ceremonias y tradiciones, que no eran más que cuadros de Cristo la Sustancia. Y, ¿de qué se tratan los primeros capítulos del Apocalipsis? Cristo mismo está amonestando a las iglesias por haber perdido el camino. Algunas habían dejado su primer amor. Otras se consideraban fuertes y espirituales, aunque realmente eran “miserables, dignas de lástima, pobres, ciegas y desnudas.” Algunas ya estaban permitiendo los falsos apóstoles, la doctrina de Balaam, la mujer Jezabel, etc.

Bueno, yo sé que todas estas cosas se interpretan normalmente como eventos todavía futuros. Yo no pretendo entender todas estas cosas, pero independientemente de lo que podría o no ocurrir en el futuro, o de lo que sucedió o no en el pasado, me parece que ahora mismo estamos experimentando lo que se describe en estos versículos. Yo sostengo que el fruto de esta apostasía del verdadero cristianismo, está a nuestro alrededor en todos los lugares del mundo, y

dentro de nuestros propios corazones también. Yo creo que lo que se ve y se experimenta en la mayoría de lo que se llama la iglesia de Cristo, es el resultado de una apostasía del pacto original de vida y luz en Jesucristo.

¿Por qué Una Apostasía?

Puede que algunos discutan contra todo esto diciendo, que es imposible que Dios permitiera tales cosas inmediatamente después del establecimiento del nuevo pacto. Es decir, después de tantos siglos de profecías, promesas, tipos y sombras, de la venida, muerte, y resurrección de Cristo, y de la dádiva de Su Espíritu... ¿permitiría Dios realmente un gran abandono del evangelio tan rápidamente? ¿Permitiría Dios que la rabia y astucia de Satanás tuvieran tanto éxito contra Su propósito?

Es una buena pregunta y no puedo contestarla plenamente, pero creo que puedo decir algunas cosas al respecto. La primera es el hecho de que se ha repetido exactamente lo mismo una y otra vez desde el principio. Por ejemplo, ¿qué pasó inmediatamente después de la creación del mundo natural y con la declaración de que todo “era bueno” en ella? Sabemos que el primer hombre cayó, comió del árbol equivocado, fue separado del árbol de la vida y llenó el mundo de violencia y maldad. ¿Qué pasó después del diluvio de Noé y del increíble juicio de toda la carne en el mundo? Sabemos que el mundo rápidamente se llenó de más idolatría y rebelión, y que el hombre se unió para construir la torre de Babel. ¿Qué pasó después de la increíble obra de Dios en Egipto? ¿...después del juicio de esa tierra, la división del Mar Rojo y la salvación de Israel? El pueblo de Israel se negó a conocer a Dios y Su ley, y no quiso seguirlo. Ellos tenían corazones llenos de idolatría y egoísmo y no quisieron seguir la nube hacia la Tierra Prometida. Y ¿qué pasó cuando finalmente una generación nueva entró en la tierra? Tan pronto como Josué murió el pueblo se rebeló, olvidó al Señor y “cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos.”

Todo esto es muy triste, **pero en ninguna de estas historias (ni en nuestra propia historia) ha sido la fidelidad del hombre la medida de lo que Dios ha logrado o dado al hombre. Es decir, el increíble don del amor, la gracia, la misericordia y poder de Dios no se mide por la medida en que el hombre lo entienda, lo conozca, lo reciba o camine en él.** Hubo periodos de cientos de años en los que casi *nadie* caminó en pacto con Dios. Durante todo el tiempo de los jueces, y durante varias épocas de los reyes, Israel abandonó a su Dios por completo. Pero la rebelión del hombre y el desvío de la verdad no era en forma alguna una mancha en el pacto de Dios, ni disminuía lo que Dios había logrado y le había dado a Su pueblo. Ellos simplemente no pudieron experimentarlo, ni conocerlo, ni caminar en ello.

Siempre ha sido así y no entiendo el por qué, pero puedo decirles lo siguiente con cierta certeza:

1. Dios siempre le ha demostrado al hombre increíble amor, bondad y misericordia al abrirle un camino de redención, relación y gloriosa salvación. Al mismo tiempo se ha mostrado dispuesto a dejar que “sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso.” Lo que estoy diciendo es, que Dios permitirá que todos los hombres vayan por su propio camino y anden en el camino de destrucción, antes de cambiar el Camino por medio del cual Él ofrece la vida. (Recuerde lo que Dios le dijo a Moisés: "Ahora pues, déjame, para que se encienda Mi ira contra ellos y los consuma. Pero de ti Yo haré una gran nación.")

Dios ofrece TODO lo que tiene y lo que es en Su increíble amor y bondad, pero lo ofrece de acuerdo a un pacto muy específico, mediante una forma muy específica de acercarse a Él, el camino que Él ha preparado, el camino por medio del cual nos volvemos a Su luz y lo seguimos de un hombre y del mundo de tinieblas a otro Hombre y a otro reino. **El hombre tiene que acercarse a Dios, conocer a Dios y encontrar a Dios de acuerdo al CAMINO que Dios ha provisto. Este camino es Cristo; es la dádiva, revelación y formación de Cristo en el alma, separado de este camino el hombre no tiene esperanza alguna.** Si todos los hombres abandonan el Camino, él sigue siendo igual de amable y bueno. Si una sola persona anda en el camino de Dios, el camino sigue siendo igual de amable y bueno como si 100 millones de personas caminaran en él. Dios ha provisto un camino perfecto, en el que Él hace toda la obra, suministra toda la gracia, y hace todos los milagros en el alma del hombre. Pero el hombre tiene que volverse a la luz, aferrarse a ella, y seguirla con todo su corazón.

2. Me parece claro por las palabras de Cristo, de los apóstoles, de los profetas y de las múltiples historias del antiguo testamento, que el Señor siempre supo que el camino de vida iba a ser un camino muy, muy estrecho. Aunque el nuevo pacto explotó en Israel con muchos milagros y mucha emoción, y la fama del nuevo pacto se esparció muy rápidamente a lo largo del Imperio Romano, Dios siempre supo que “estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

SESIÓN 2

En la última sesión hablé un poco de lo que yo llamo la gran apostasía. Mi punto principal era que ha habido un increíble abandono, una caída, un desvío de la verdadera naturaleza, sustancia, propósito y experiencia del cristianismo. La mayoría de lo que vemos hoy en la iglesia de Cristo ha sido construido en “la noche cuando nadie puede trabajar.” Mucho de lo

que vemos hoy se ha levantado y esparcido en las tinieblas, es decir, en la ausencia del verdadero conocimiento y experiencia de la vida y luz de Jesucristo.

En esta sesión quiero centrarme en tres categorías o tres realidades que han sido abandonadas, las cuales describen la naturaleza de la apostasía en términos generales. En las dos sesiones que quedan entraré en más detalles. Las tres categorías o realidades que han sido abandonadas son: **1) Que el verdadero cristianismo tiene que descender antes de subir. 2) Que el cristianismo, en su verdadera sustancia y definición, es Espíritu y vida, o vida espiritual 3) Que dicha vida espiritual solo se conoce en la luz que proviene de ella.**

El Cristianismo tiene que descender antes de subir

Puede que esto suene raro, pero es muy importante. En mi opinión, si no entendemos esto, comenzamos el viaje de fe con un malentendido enorme. Voy a comenzar con unas escrituras.

***Gen 11:1** Toda la tierra hablaba la misma lengua y las mismas palabras. 2 Según iban hacia el oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. 3 Y se dijeron unos a otros: "Vamos, fabriquemos ladrillos y cozámoslos bien." Y usaron ladrillo en lugar de piedra y asfalto en lugar de mezcla. 4 Luego dijeron: "Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que no seamos dispersados sobre la superficie de toda la tierra."*

***Isa 55:10** Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve, Y no vuelven allá sino que riegan la tierra, Haciéndola producir y germinar, Dando semilla al sembrador y pan al que come, 11 Así será Mi palabra que sale de Mi boca, No volverá a Mí vacía Sin haber realizado lo que deseo, Y logrado el propósito para el cual la envié.*

***Sant. 1:16** Amados hermanos míos, no se engañen. 17 Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación. 18 En el ejercicio de Su voluntad, El nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas.*

***Sant. 3:14** Pero si tienen celos amargos y ambición personal en su corazón, no sean arrogantes y mientan así contra la verdad. 15 Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. 16 Porque donde hay celos y ambición personal, allí hay confusión y toda cosa mala. 17 Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente (tolerante), llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía. 18 Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquéllos que hacen la paz.*

En mi opinión, uno de los errores más grandes y fundamentales en el cuerpo de Cristo es la falta de comprensión con respecto al origen o fuente del cristianismo. Es decir, no entendemos que todo aspecto del cristianismo descende del Padre de las luces. En otras palabras, no se origina, no proviene de usted. No es algo que el hombre haga, ofrezca o construya de abajo hacia arriba. Todo lo contrario, **es algo que descende del cielo, que obra y se incrementa en el alma, y que da fruto hacia arriba.**

Los cristianos entienden esto hasta cierto punto, por lo menos como concepto. Muchos dirían, por ejemplo, que nuestra justicia es realmente la justicia de Cristo. Tal vez muchos dirían también que el amor no proviene de nosotros, que es un amor ajeno, un amor de arriba. Está bien. Sin embargo, en este momento estoy tratando de decirles algo mucho más fuerte. Estoy tratando de comunicarles el hecho de que TODO, *absolutamente todo*, lo que es bueno y perfecto y que Dios acepta, primero descende del Padre de las luces.

De sí mismo, el hombre no puede hacer *nada* que Dios acepte. El hombre no tiene el tipo, la clase o el género correcto de absolutamente nada. O sea, lo que el hombre es y tiene está completamente equivocado, es malo e incorrecto y es rechazado. Por ejemplo, el hombre tiene el tipo *incorrecto* de amor. El amor que el hombre conoce es amor a sí mismo, una clase de narcisismo o egoísmo impulsado por la naturaleza de pecado y por el espíritu que obra en los hijos de desobediencia. El hombre tiene el tipo incorrecto de luz. La luz que está en él por naturaleza es oscuridad, y “cuán grande es la oscuridad!” El hombre tiene el tipo incorrecto de conocimiento. Su conocimiento consiste en acumular información que almacena en el cerebro, y no tiene nada que ver con una unión viva con la Persona de la verdad. El hombre tiene el tipo incorrecto de fe. La fe del hombre consiste en creencias que surgen de conclusiones, ideas, esperanzas, conceptos, teologías, etc. La fe del Hijo de Dios es la luz de la vida que descende de arriba, y hace que el alma experimente la sustancia de la realidad espiritual. El hombre no es el origen o la fuente de NADA que Dios acepte.

Entonces...¿qué es el hombre? El hombre es el lugar donde el verdadero cristianismo (lo que es Cristo mismo) se puede sembrar y dar su propio fruto. En pocas palabras, **el hombre es la tierra para una Semilla que descende del cielo.** El hombre es la tierra donde Dios busca un incremento de Su reino y gloria. El hombre es la novia con la que el Señor se une para producir un incremento de Su género. El hombre es un campo donde el Sembrador busca el 30, 60 o 100 por uno. El hombre es un templo que fue creado para la nube de Su presencia, o la ciudad donde el Rey pone Su trono y establece Su ley. Sí, todo eso es el hombre, no obstante, TODO lo bueno y perfecto, todo lo aceptable proviene de Él. Nada aceptable se levanta a Dios a menos que haya venido primero de arriba.

¿Qué es lo que hemos abandonado en la gran apostasía? ¡Hemos abandonado la primera regla del reino de Dios, la más fundamental! Hemos abandonado el hecho de que el reino **de Dios es sembrado en el corazón del hombre como algo pequeño, y como algo totalmente ajeno**. Es una Semilla que tiene su propia vida, naturaleza y crecimiento. Es una Semilla que viene de la mano de Dios, de la boca de Dios, del amor de Dios. Tiene la naturaleza de Dios y lleva Su luz, Su vida, Su propósito y Su poder. Todo lo de Dios está ahí, envuelto en una Semilla perfecta. Sale de Él y cae en la tierra que somos.

La Semilla no cae en nuestra alma con la esperanza de que creamos en ella, ni con el deseo de enseñarnos a ser personas morales, o fieles asistentes de la iglesia. No cae en nosotros para enseñarnos a cantar himnos y para que creamos doctrinas correctas. ¡No! Cae en la tierra de nuestra alma e inmediatamente empieza a arar la tierra, a juzgarla, a romperla, a sacar la mala hierba y las piedras, a derribar los ídolos y a matar todo que vive en esa tierra que fue comprada por la sangre de Cristo. **La Semilla no le enseña a la tierra cómo agradar a Dios. ¡La Semilla es la vida de Dios dada para reinar en la tierra!**

Ahora déjenme hacerles unas preguntas. ¿Qué pasó cuando la Semilla de Dios cayó en su tierra? ¿Conoce usted a la Semilla? ¿Ha sentido usted Su poder? ¿Le ha permitido que reine? ¿Apareció en usted como una vida ajena y que requería Su propio incremento? ¿Echó raíces hacia abajo y dio fruto hacia arriba? ¡Esto es cristianismo! Desciende de arriba. Es vivo, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu. ¿Ha sentido usted la hoja afilada? ¿Ha sido cortado por ella? ¿Cuán profunda es la herida? ¿Es incurable... o está usted esperando sanar sin aceptar su muerte?

¿Conoce usted un cristianismo que descende de arriba y arde en el corazón como un horno? ¿Está el Señor quemando todo lo que ya estaba creciendo en su corazón sin dejar una sola raíz o rama? ¿Lo siente en su corazón como fundidor y purificador de plata, a fin de que una ofrenda pura pueda subir al Señor? ¿Conoce usted a El que es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos? ¿Conoce a El que aparece como testigo veloz contra todo lo que no es de la naturaleza de Él? ¡Este es el cristianismo que descende de arriba!!

¿O es su cristianismo algo que ha crecido de abajo? ¿Algo que ha brotado de sus propias creencias, interpretaciones, sabiduría, estudio, clases, sermones y cuadernos? ¿Alguien se lo enseñó? ¿Proviene de la tierra, teniendo apariencia de piedad, pero sin el poder de una vida resucitada? ¿Consiste en palabras o en poder? ¿Es algo que existe en la mente como creencias y conductas? Si la respuesta es sí, entonces usted todavía no ha conocido a la Semilla.

¿De dónde viene su cristianismo? ¿Es el fruto de sus esfuerzos? ¿Es el resultado de su lectura? ¿Creció en las tinieblas de la semilla que Dios rechaza? Asumo que usted entiende que hay otra

semilla en su corazón que busca su propia gloria. Hay una semilla de la serpiente, y ha habido enemistad entre estas dos semillas desde el principio.

¿Cuánto de su cristianismo proviene de abajo? Esta es mi pregunta para ustedes. Santiago dice que la sabiduría que viene de abajo es “terrenal, natural, diabólica.” ¿De dónde viene su sabiduría? Jeremías dice que nadie puede enseñarle a su prójimo el nuevo pacto. ¿Quién se lo enseñó a usted? Pablo dice que solo el Espíritu Santo puede enseñarnos a orar, y que tenemos que orar sin cesar. ¿Quién le enseñó a usted a orar? ¿Hemos recibido algo que no ha descendido de arriba? Escuche lo que dice Juan el bautista:

Juan 3:26 Vinieron a Juan y le dijeron: "Rabí, mira, Aquél que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando y todos van a El." 27 Juan les respondió: "Ningún hombre puede recibir nada si no le es dado del cielo. 28 "Ustedes mismos me son testigos de que dije: 'Yo no soy el Cristo (el Mesías), sino que he sido enviado delante de El.' ... 31 "El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y de la tierra habla. El que procede del cielo está sobre todos. 32 "Lo que El ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe Su testimonio.

“Ningún hombre puede recibir NADA si no le es dado del cielo.” “Separados de Mí, NADA pueden hacer.” “El Espíritu es el que da vida; la carne para NADA aprovecha.” **Amigos, el hombre ha construido mucho que en realidad es NADA. Se parece a algo, pero no es nada. Nada en la mente de Dios. Nada en la luz de Dios. Es un cristianismo que ha brotado sigilosamente en la oscuridad y en el engaño de la gran apostasía.**

El verdadero Cristianismo descende de arriba, echa raíces hacia abajo y da fruto hacia arriba. Piensen en las parábolas de Cristo. ¿No es cierto que muchas tienen que ver con algo que fue dado con una expectativa de aumento? Tienen que ver con algo que le fue dado a alguien que no lo merecía; en algunos casos el regalo fue malgastado y se perdió, en otros el regalo dio fruto para el Dueño. Hay una semilla dada, un talento dado, una mina dada, una viña dada, una herencia dada, etc. Ahora bien, nunca vemos en ninguna parábola que el receptor tenga que *producir* el fruto, o *ser* el incremento, o *hacer* un talento con sus propios recursos. No. **El regalo viene de arriba y el alma del hombre es el mayordomo del don celestial.** Todo descende de arriba y obra en el alma del hombre como algo totalmente ajeno. Y, ¿qué es esto, que es este don ajeno que recibimos de arriba? Esto me lleva al siguiente punto.

El Cristianismo es Vida Espiritual

¿Qué es lo que baja de arriba y es la sustancia, la realidad y la naturaleza de todo lo que tiene

que obrar en nosotros, y que además es lo único que Dios acepta? En pocas palabras, es **Espíritu y es vida**. Otra vez, voy a leerles unas escrituras.

***Ezequiel 37:1** La mano del SEÑOR vino sobre mí, y me sacó en el Espíritu del SEÑOR, y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos. 2 El me hizo pasar en derredor de ellos, y vi que eran muchísimos sobre la superficie del valle; y estaban muy secos. 3 Y me preguntó: "Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?" Y yo respondí: "Señor DIOS, Tú lo sabes." 4 Entonces me dijo: "Profetiza sobre estos huesos, y diles: 'Huesos secos, oigan la palabra del SEÑOR.' 5 "Así dice el Señor DIOS a estos huesos: 'Voy a hacer que en ustedes entre espíritu, y vivirán. 6 'Y pondré tendones sobre ustedes, haré crecer carne sobre ustedes, los cubriré de piel y pondré espíritu en ustedes, y vivirán; y sabrán que Yo soy el SEÑOR.'" 7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba hubo un ruido, y luego un estremecimiento, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. 8 Y miré que había tendones sobre ellos, creció la carne y la piel los cubrió, pero no había espíritu en ellos. 9 Entonces El me dijo: "Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y dile al espíritu: 'Así dice el Señor DIOS: "Ven de los cuatro vientos, oh espíritu, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.'" 10 Y profeticé como El me había ordenado, y el espíritu entró en ellos, y vivieron y se pusieron en pie, un enorme e inmenso ejército... 14 "Pondré Mi Espíritu en ustedes, y vivirán, y los estableceré en su tierra. Entonces sabrán que Yo, el SEÑOR, he hablado y lo he hecho," declara el SEÑOR."*

***Juan 6:63** "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo les he hablado son espíritu y son vida.*

***Romanos 8:2** Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.*

***Romanos 8:10** Y si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu es vida a causa de la justicia.*

***1 Corintios 15:45** Así también está escrito: "El primer HOMBRE, Adán, FUE HECHO ALMA VIVIENTE." El último Adán, espíritu que da vida.*

***2 Corintios 3:6** el cual también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.*

Leo estos versículos para demostrar algo muy importante: Que **el don, o la promesa, o la salvación de Dios siempre ha sido la dádiva de Su Espíritu y de Su vida.**

Tal vez esto parezca obvio para usted, pero tenga cuidado, porque cuando una realidad espiritual suena obvia o muy familiar, muchas veces es indicativo de un problema muy serio. Cuando uno está viendo algo del Señor en la luz (incluso lo más básico o fundamental), la verdad no parece obvia o familiar. Siempre es chocante, ajena, e increíblemente hermosa. El conocimiento natural en el cerebro puede parecer obvio. Las palabras pueden ser oídas, aprendidas y llegar a ser muy familiares. A los cristianos normalmente les gusta aprender palabras, estar familiarizados con conceptos espirituales, sentirse sabios, pero el Espíritu y la vida que vienen de arriba no permiten tal cosa en el corazón del hombre.

Quiero que consideren lo siguiente. Cristo se presentó a Sí mismo como un sembrador que andaba sembrando semillas, pero, ¿qué estaba sembrando? Sabemos que Cristo caminó de una ciudad a otra enseñando y contando muchas parábolas, pero, ¿qué era lo que realmente le estaba ofreciendo al mundo? ¿Eran hechos espirituales y teología correcta? ¿Tenía que ver con leyes, reglas y regulaciones? Creo que podemos ver la respuesta de estas preguntas en uno de los versículos que acabo de leer: *“las palabras que Yo les he hablado son espíritu y son vida.”* Es obvio que los sonidos que salían de Sus cuerdas vocales, Su lengua, y Sus labios no eran espíritu y vida. **Pero la Fuente de dichos sonidos, las realidades testificadas por ellos, y lo que un corazón podía recibir al recibir Sus palabras, SÍ era espíritu y vida.** Las palabras de Cristo describían una realidad de arriba, y el corazón que escuchaba, recibía, y se volvía a las palabras, recibía la Semilla perfecta de Espíritu y vida.

Esta realidad de espíritu y vida, o vida espiritual, o vida de arriba, es la sustancia misma del cristianismo, la sustancia de la cual hemos caído. Es lo que hemos abandonado. La mayoría de aquellos que se llaman a sí mismos Cristianos, no conocen esta vida espiritual. No conocen la naturaleza, la “otredad,” ni el poder de esa vida. Tampoco conocen la enemistad que existe entre la Semilla perfecta de Espíritu y vida y cualquier otro tipo de semilla que crece en el corazón del hombre.

Por no conocer esta vida—la verdadera vida espiritual—el hombre ha construido el cristianismo en otra vida—la vida de abajo. La sustancia de este cristianismo es la vida equivocada, la naturaleza es la naturaleza equivocada, el poder es el poder equivocado, y todo existe en y para el hombre equivocado. Es que no hemos caído de la Biblia, hemos caído de la vida de la que la Biblia testifica. Esto es exactamente lo que Cristo les dijo a los fariseos:

Juan 5:37 "El Padre que Me envió, El ha dado testimonio de Mí. Pero ustedes no han oído jamás Su voz ni han visto Su apariencia. 38 "Y Su palabra no la tienen morando en ustedes, porque no creen en Aquél que El envió. 39 "Ustedes examinan las Escrituras porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio

de Mí! 40 Pero ustedes no quieren venir a Mí para que tengan esa vida.

¿Se dan cuenta de que los Fariseos estaban usando las palabras de Cristo para rechazar a Cristo? Pedro nos dice que fue el Espíritu de Cristo el que testificó en los profetas, sobre los sufrimientos de Cristo y las glorias que los seguirían. Y aquí, en Juan 5, tenemos a Cristo (la vida, la salvación misma) de pie frente a los Fariseos, y a **los Fariseos usando las palabras de Cristo para rechazar la vida de Cristo. Estaban usando las palabras que provenían de la vida para protegerse de la vida.**

Los fariseos no entendieron (aunque tal vez lo hayan sentido en sus corazones) que la vida que Cristo les estaba ofreciendo era totalmente contraria y completamente enemiga de lo que nosotros llamamos vida. La vida de Él es una vida ajena. Es espiritual, no natural. Es de arriba, no de abajo. Es pura y santa, y solo hace lo que ve en el Padre. Pero la vida que el hombre conoce es mala y caída, y está esclavizada al diablo. **Por eso el hombre intenta usar cualquier cosa, incluidas las palabras de vida, para protegerse de la vida misma.**

“La luz ha venido al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz porque sus acciones eran malas.” El hombre no necesariamente se esconde de las palabras de vida, sino de la VIDA detrás de las palabras, de la VIDA que las palabras testifican. En tanto pueda controlar las palabras, no tendrá nada que temer, pero cuando la vida define Sus propias palabras... ocurre una gran confrontación. Se produce una confrontación entre dos semillas. Se levanta guerra entre Israel y los filisteos en la tierra de nuestra alma.

La vida de Dios ha bajado para exaltarse en el alma del hombre. Este es el evangelio. Este es el don. Esta ha sido la promesa desde el mismo principio. “¿Vivirán estos huesos? Señor, Tú lo sabes.” “Profetiza sobre estos huesos, hijo de hombre! Porque pondré Mi Espíritu en ellos, y vivirán.” Voy a darles vida de arriba!

Amigos, el verdadero cristianismo tiene todo que ver con este Espíritu, con la vida de arriba. Todo en el verdadero cristianismo proviene del Espíritu y la vida, o no es nada. Peor que nada, es una *apostasía*. Es el abandono de la verdadera sustancia, naturaleza y poder del evangelio.

Los primeros cristianos que recibieron el evangelio, entendieron que el evangelio era una vida que descendió de arriba. Entendieron que era una vida que no se mezcla con la mentira de la Serpiente. Ananías y Safira lo demostraron al principio de Hechos. La vida de Cristo se convirtió en muerte para ellos y su mentira. Cuando encarcelaron a los apóstoles en Hechos 5, un ángel del Señor abrió las puertas y les dijo: “Vayan, preséntense en el templo, y hablen al pueblo todas las palabras de esta Vida.”

Los apóstoles hablaron constantemente de esa vida y de su obra dentro de ellos. Estaban “echando mano a la vida eterna.” Dicha vida estaba haciendo ‘mucho más abundantemente de lo que pedían o entendían, según el poder que obraba en ellos’. Estaban siendo “constantemente entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifestara en sus cuerpos mortales.” Fueron “reconciliados por la muerte del Hijo,” pero también estaban siendo “salvos por Su vida.” Estaban aprendiendo la “ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús,” conforme el Espíritu mismo la escribía en las tablas de sus corazones. Hablaban de ser sepultados con Cristo por medio del bautismo para muerte, y también de ser levantados para andar en novedad de vida. Así era la salvación que ellos experimentaron. Era la vida de arriba. Por tanto, Juan dijo: “El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.”

El don de Dios era vida espiritual; no era algún tipo de vida natural. No era vida natural mejorada, protegida, o bendecida. Ellos eran una nueva creación, hecha por el Espíritu de Dios, y estaban aprendiendo a vivir en el Espíritu y a caminar por el Espíritu. El Reino de Dios que ellos conocieron era “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”

Al principio el cristianismo era vida en el Espíritu, vida de arriba, dada para que se incrementara y para que reinara en el alma sobre el pecado y la muerte. Era una vida que el hombre no tenía ni conocía. Por eso Cristo dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos,” y “si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben Su sangre, no tienen vida en ustedes.”

¡Pero mire en lo que se ha convertido! ¡Mire hasta donde ha caído! ¡Mire cuán pronto cayó a la tierra y se convirtió en algo enteramente natural! ¿Qué es el cristianismo ahora en el mundo? ¿Es vida? ¿Es Espíritu? ¿Es una vida que desciende de un lugar ajeno y que lleva al alma de regreso a su Fuente? ¿Así es cómo se predica el cristianismo hoy? O, ¿se ha convertido en algo terrenal, en algo que ha brotado en las tinieblas cuando la luz de la vida se apagó en los corazones de los hombres?

¿Qué es el cristianismo para la mayoría del mundo? ¡Palabras espirituales interpretadas por mentes carnales y aplicadas a vidas naturales! ¡Tiene que ver con los escritos de hombres espirituales cuyas palabras adoramos, pero cuyo Espíritu no conocemos! ¡Tiene que ver con el estudio y la aplicación de las palabras que provienen de la vida, sin el reinado de la vida y sin conformidad a su imagen! ¿Ve lo que hemos hecho?

¿Qué hacemos cuando nos reunimos? Normalmente hablamos acerca de cosas que no entendemos ni vivimos. Cantamos acerca de cosas que nunca hemos experimentado. Oramos sin el Espíritu de Dios. Nos enseñamos unos a otros cosas que no conocemos. Hablamos en el nombre de Dios cosas que no provienen de Su vida. ¡Y lo hacemos porque no tenemos el temor

del Señor! ¡No Lo hemos visto! ¡No hemos aprendido lo que aprendió Job!

Job 38:1 El SEÑOR respondió a Job desde el torbellino y dijo: 2 "¿Quién es éste que oscurece el consejo Con palabras sin conocimiento? 3 Ciñe ahora tus lomos como un hombre, Y Yo te preguntaré, y tú Me instruirás... Job 42:1 Entonces Job respondió al SEÑOR: 2 "Yo sé que Tú puedes hacer todas las cosas, Y que ninguno de Tus propósitos puede ser frustrado. 3 ¿Quién es éste que oculta el consejo sin entendimiento?' Por tanto, he declarado lo que no comprendía, Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no sabía. 4 Escucha ahora, y hablaré; Te preguntaré y Tú me instruirás. 5 He sabido de Ti sólo de oídas, Pero ahora mis ojos Te ven. 6 Por eso me retracto, Y me arrepiento en polvo y ceniza."

¿Quiénes son los ministros de nuestro evangelio hoy? ¿Son los que realmente han visto al Señor, han estado en el consejo del Señor y temblado ante Su palabra? ¿Vienen los ministros de hoy a nosotros como Pablo, “con debilidad y con temor y mucho temblor... no con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder.” ¿No ofrecen nada de sí mismos, sino la medida de Cristo que ha llegado a ser real en ellos? ¿O son hombres y mujeres que han venido en sus propios dones naturales, con aprendizaje natural, con palabras muy persuasivas y con capacidad natural de comunicar, motivar, persuadir y entretener?

Díganme... los ministros de hoy, ¿nos hacen sentir pobres en espíritu, débiles en nosotros mismos, y con mucha hambre y sed de justicia? ¿Son personas aborrecidas por el mundo, incómodas en la tierra, con cero tolerancia al mal, pero siempre desesperadas por la vida espiritual? ¿O son líderes que nos hacen sentir sabios y distinguidos, muy útiles para el Señor, amados por el mundo, cómodos en la tierra, aceptos tal como somos y motivados para servir sus ministerios?

Amigos, ha habido una gran apostasía, un enorme abandono de la vida, fuente, naturaleza y realidad original del cristianismo. La luz ha venido, pero los hombres amaron más las tinieblas. Y en esas tinieblas el hombre no puede ver lo que el Señor nos ha dado, ni lo que hemos hecho con Su increíble regalo. Esto me lleva al tercer punto.

La Vida Se Conoce en la Luz que Proviene de Ella

Esta es la tercera realidad de la que hemos caído y supongo que se podría decir, que es la causa de las otras dos. Si uno pierde la verdadera luz, ¿es posible ver correctamente? Si uno ve con el ojo equivocado, ¿es posible tener la perspectiva correcta?

Creo que es correcto decir que en términos generales, el hombre ha intentado conocer, descu-

brir y experimentar el cristianismo en una luz equivocada, en la luz que es tinieblas, en la luz de un fuego que él mismo ha encendido. Considere los siguientes versículos:

Isaias 50:10 ¿Quién hay entre ustedes que tema al SEÑOR, Que oiga la voz de Su siervo, Que ande en tinieblas y no tenga luz? Confíe en el nombre del SEÑOR y apóyese en su Dios. 11 Todos ustedes que encienden fuego, Que se rodean de teas, Anden a la lumbre de su fuego Y entre las teas que han encendido. Esto les vendrá de Mi mano: En tormento yacerán.

Isaias 5:20 ¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, Que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, Que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

Mateo 6:22 "La lámpara del cuerpo es el ojo; por eso, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. 23 "Pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Así que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será la oscuridad!

Existe una luz que brilla de Dios y que es Dios. Por medio de esa luz son conocidas todas las cosas espirituales; sin esta luz nada de Dios se puede conocer. Las Escrituras testifican de esa luz en cada página, pero las Escrituras no son la luz. Juan el Bautista dio testimonio de la luz, pero Juan no fue la luz verdadera que vino al mundo. La creación natural, la ley y los profetas testifican de la luz, y su testimonio es cierto y perfecto, pero tampoco son la verdadera luz.

¿Qué es la verdadera luz? La verdadera luz es la perspectiva viva de Dios de todas las cosas espirituales y de cómo existen realmente en Su Hijo. La luz es la realidad viva y brillante que Dios conoce, es, y manifiesta. La luz es la verdad comunicándose a sí misma. Es la realidad espiritual expresándose en su propia perfección, penetrando la oscuridad con el resplandor del Señor, y destruyendo todas las sombras y todo razonamiento altivo que se ha levantado en los corazones del hombre. (La verdadera luz brilla por dentro, y nunca por fuera. No es natural, física, ni externa, sino espiritual, interna, y eterna.)

Todas las Escrituras salieron de esa luz y apuntan hacia la luz (su Fuente). Pero aún así es muy fácil leer las Escrituras en las tinieblas. Todos los milagros y señales de Dios, todos los tipos y sombras, promesas y profecías declaran y dan testimonio fielmente de la luz, pero este testimonio puede ser malentendido por la mente natural, aplicado erróneamente, y torcido para la gloria del hombre.

¿Cómo es posible que el hombre pueda torcer un testimonio perfecto? Porque hay otro tipo de luz que opera en el hombre de acuerdo a su primer nacimiento, es decir, la carne, el hombre

adámico. Hay una luz que el hombre escogió en el jardín cuando decidió ser como Dios. Esta es la luz de la que Isaías habla... la luz del fuego que el hombre encendió para sí mismo. Es “terrenal, natural, y diabólica.” Estas tres palabras fueron escritas acerca de la sabiduría del hombre, pero es lo mismo... tienen que ver con la manera en que el hombre ve, entiende, interpreta, y sabe.

Primero que nada es *terrenal*, es decir, es una luz que es increíblemente limitada por su naturaleza y género. Funciona para cosas naturales, con sentidos terrenales, entendimiento, razonamiento, y lógica de abajo. Y aunque la luz del hombre no estuviera contaminada por la sensualidad ni pervertida por Satanás, seguiría siendo muy limitada, sólo por el simple hecho de que es de “abajo” del mundo de Adán. En el mejor de los casos, la luz del hombre es una luz que le pertenece a una creación de sombras.

Pero además de terrenal es sensual. Quiero decir, es una perspectiva gobernada por los sentidos carnales, las pasiones terrenales, la lujuria de la carne y de los ojos. El hombre ve de acuerdo a sus deseos. En otras palabras, *primero* decide lo que desea y *luego* forma sus opiniones o conclusiones al respecto. La mente siempre sigue al corazón. Primero el corazón ama algo de la carne, de la tierra, de los placeres del pecado, etc. y luego la mente intenta justificar y explicar su egoísmo, y formar las conclusiones y creencias que apoyan los deseos del corazón. A menudo nuestras teologías funcionan para proteger nuestros deseos, inseguridades y temores.

La luz del hombre también es diabólica. ¿Por qué diabólica? Porque hay un espíritu que obra en los hijos de desobediencia. Hay un dios de este mundo cuyo reino es la tierra caída y oscura del alma del hombre. Porque existe uno que nos ha tomado cautivos para hacer su voluntad, expresar su naturaleza, y trabajar con él contra nuestro propio bien. Cuando el hombre habla de sí mismo, habla a partir de una semilla que se tragó en el principio. Por tanto, Cristo llamó al hombre adámico “los hijos del diablo.” Cuando Pedro habló desde su propia mente, Cristo le respondió: “Quítate de delante de Mí, Satanás.” Cuando Jacobo y Juan le preguntaron a Cristo, “...¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?” Cristo les respondió. “Ustedes no saben de qué espíritu son.”

¡Y luego, con una luz que consta de estas tres cosas, el hombre cree que puede saber la verdad! El hombre lee las palabras que salieron de la boca pura de Dios, con una lente sucia. Con sus ojos espirituales totalmente cerrados, se jacta de su conocimiento, títulos, y entendimiento de Dios y Sus caminos. Lee las palabras que salieron de la verdadera luz con una luz falsa. Es muy fácil hacer esto. Es muy fácil leer las palabras que salieron de la luz, y después de leerlas y estudiarlas, organizarlas y llegar a nuestras propias conclusiones, explicaciones, creencias, y aplicaciones. De esta manera “siempre estamos aprendiendo, pero nunca podemos llegar al

conocimiento de la verdad.”

Además de esto, el hombre puede crear sus propias escuelas y enseñar en ellas sus conclusiones y explicaciones. Sí, podemos hacer una maestría en oscuridad. Podemos hacer un doctorado en sabiduría de abajo. Y una vez que estamos totalmente entrenados y capacitados, podemos “recorrer el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, lo hacemos hijo del infierno dos veces más que nosotros.” (Mateo 23:15)

Amigos, estas son palabras duras, pero no quiero que crean mis palabras. Honestamente se los digo, no quiero que crean lo que les digo, a menos que el Espíritu de Dios lo esté testificando en sus corazones. Pero si lo está testificando en su corazón, vuélvanse a Él y acepten lo que les está mostrando. Acepten la grandeza y gravedad del problema—el hecho de que ha habido una gran apostasía.

Lo siguiente es lo que quiero comunicarles: **La vida espiritual es lo que desciende de arriba, y esta vida tiene que ser conocida en su propia luz, en la luz que dicha vida provee.** No se puede conocer de ninguna otra manera. En Su luz, vemos la luz, y separados de esa luz, andamos en la noche, cuando nada se puede hacer.

Alguien podría discutir conmigo diciendo: “¡No! ¡Las escrituras son nuestra luz.” Pero, ¿las Escrituras según el entendimiento de *quién*? ¿El entendimiento suyo? Bueno... ¿el entendimiento que usted tiene ahora o el de la semana pasada? ¿Acaso no hemos aprendido que las palabras de la Biblia pueden tener 100 significados diferentes en 100 personas diferentes?. ¿Es que no hemos visto cuán rápido cambian nuestras interpretaciones? ¿Será que no hemos visto cuántas cosas terribles se pueden hacer en el nombre de la Biblia? ¿No es cierto que los fariseos usaban la Biblia para validar su rechazo a Cristo?

Alguien podría decir: “¡Pero las palabras de las Escrituras son palabras verdaderas! Podemos confiar en ellas!” Estoy de acuerdo, son palabras fieles y ciertas, pero cuando se leen en una luz falsa y torcida, se convierten en lo que nos da la gana. Son las palabras de Dios, dadas por Su Espíritu y escritas por los profetas y apóstoles, pero tienen que ser leídas y entendidas en la luz de la que vinieron, o el significado y la interpretación es suministrada por el lector. Las palabras ciertas sólo son útiles para nosotros cuando nos llevan a su Fuente.

Por eso siempre tenemos que acercarnos a Dios como un bebé. Si realmente queremos ver y experimentar el Reino de Dios, tenemos que convertirnos en alguien que no sabe nada, en alguien que está dispuesto a aprender diariamente las cosas espirituales más simples. Dios ha ocultado Su luz a sabios y a inteligentes, y la reveló a niños. La verdad se revela a aquellos que no confían en su propio entendimiento, a los que le temen a su mente carnal y entienden el

peligro de ella. “Si alguien cree que sabe algo, no ha aprendido todavía como debe saber.” La luz amanecerá y el don de Dios será visto y conocido en los que están dispuestos a ser nada, a ser muy pequeños y humildes. “Los secretos del SEÑOR son para los que Le temen, y El les dará a conocer Su pacto.”

SESIÓN 3

En la primera parte traté de establecer el hecho de que había ocurrido una apostasía, un gran abandono o una caída de la verdadera naturaleza, sustancia y realidad del cristianismo original. En otras palabras, intenté demostrar que la mayoría de lo que hoy se llama cristianismo, es algo muy diferente y contrario a lo que Cristo estableció en Su muerte, sepultura y resurrección. El cristianismo común y corriente de hoy tiene una fuente diferente y existe por diferentes razones, aunque generalmente use las mismas palabras y expresiones externas.

En la segunda parte traté de describir la naturaleza de la apostasía enmarcándola en tres categorías. Dije que la apostasía es un abandono o una caída del hecho: **1)** De que el cristianismo descende de arriba, echa raíces abajo y lleva fruto arriba. **2)** De que el cristianismo en esencia es vida espiritual, o vida en y del Espíritu de Dios. **3)** De que la vida espiritual que descende de arriba solo se conoce y se experimenta por la luz que proviene de ella. Se conoce y se experimenta en *su propia luz*, y no en la luz falsa que el hombre tiene y conoce abajo.

En las sesiones que nos quedan quiero hablar de algunos frutos de la apostasía. Quiero hablar de cómo las tres cosas antes mencionadas, han afectado todo el cristianismo de hoy y lo ha hecho algo principalmente terrenal, natural... algo que recibe su vida y poder de abajo.

El problema más grande del cristianismo de hoy no es que los creyentes hagan cosas inherentemente malas. Es decir, el problema no es que el cristianismo falle en producir personas morales, o que falle en alimentar a los pobres, o que no construya escuelas, etc. No. El problema no se halla en lo que se hace, sino en lo que ES y DE DÓNDE viene. Por lo general, el cristianismo de hoy viene de abajo y es algo natural. **Es triste decirlo, pero el cristianismo de hoy es algo que podría continuar igual con o sin Dios. Si Dios decidiera dejar el planeta tierra y desvincularse completamente de la raza humana, mucho de lo que se llama cristianismo continuaría funcionando como si nada hubiera pasado.** ¿Por qué? Porque casi todo lo que somos, lo que conocemos y lo que hacemos es enteramente terrenal. Es una religión del hombre, y el hombre es el verdadero dios. Es un cristianismo del hombre, y el hombre es la fuente y la meta. Por lo tanto, en el cristianismo de hoy Dios no es necesario.

En cambio el cristianismo de los apóstoles era Cristo y nada más. Era Cristo “obrando en ellos tanto el querer y el hacer para Su buena intención.” Si Cristo hubiera sido quitado del cristianismo de los apóstoles, no habría quedado nada sino hombres débiles e inútiles sin nada que ofrecer. Pablo vivía sólo por la gracia de Dios y por la obra de gracia en su alma. Sin la presencia y poderosa vida y luz de Cristo obrando en su alma, Pablo no habría podido hacer absolutamente nada. ¡No tenía nada, no era nada, no habría podido predicar, orar, servir, amar, ministrar, enseñar... nada! **Para él, el cristianismo era “Cristo y este crucificado” obrando en su corazón poderosamente, una verdadera conformidad a la muerte, y una experiencia cada vez mayor de la resurrección.**

¿Qué ha sucedido en la gran apostasía? ¿Qué se ha levantado? ¿Cuánto ha construido el enemigo en las tinieblas de la imaginación y ambición del hombre? Mucho, digo yo. El enemigo ha construido Babilonia, la ciudad de confusión. Ha hecho un sistema que tiene la apariencia de piedad, pero niega el poder, la luz, y la vida de Cristo. Y ahora quiero hablar un poco acerca de esto, comenzando con la iglesia.

La Iglesia de Dios

La iglesia es un tema enorme y podríamos pasar mucho tiempo hablando de ella. Hoy solo quiero decir unas cuantas cosas muy generales. Sin la comprensión de las tres cosas que ya hemos mencionado, es imposible entender y experimentar la iglesia de Jesucristo. ¿Por qué? Porque la iglesia de Cristo es puramente espiritual (aunque una parte de ella todavía tiene vasijas naturales en la tierra). La iglesia es de arriba, los miembros han nacido arriba, son ciudadanos de arriba y solo la entienden los que están en la luz de arriba. De hecho, la roca sobre la que Cristo edifica Su iglesia es lo que Pedro experimentó en Mateo 16: “Esto no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos.” Jesucristo es la Piedra Angular, la sustancia, y la vida de la iglesia, y por lo tanto, la revelación de Él es la manera en que el Padre la edifica.

La iglesia es el cuerpo corporativo resucitado de Jesucristo. Ella le pertenece a Él, y ella es el incremento de Él. Esto es lo que Dios ha querido desde el mismo principio. Esto ha sido siempre el propósito eterno de Dios. El Padre ya tenía todo lo que quería y amaba en el Hijo (el resplandor de Su propia gloria, la imagen perfecta de Sí mismo) y siempre se han compartido Uno al Otro en Su propio Espíritu puro. Dios no necesitaba nada, pero *quería* algo. Quería plantar a su Hijo perfecto en la tierra, y luego cosechar el incremento de Su género. Quería dar a Su Hijo como Rey de una tierra y llenarla de Su gobierno y naturaleza. Quería llenar un templo vivo de la gloria y presencia de Su Hijo y hacer una casa de oración para todos los pueblos. ¡Esta es la iglesia!

Dios ha usado muchos cuadros con la intención de describirla. Es una novia que recibe la semilla del Novio y lleva Su incremento. Es un campo que recibe una semilla y produce una cosecha. Es una tierra que recibe un Rey, y conforme el Rey se revela en la tierra, así va conquistando todas las ciudades y la toda enemistad, y va llenando la tierra de Su reinado. La iglesia es un templo hecho de piedras vivas, de las cuales Cristo es la vida, la nube que llena todo en todos. La iglesia es una vasija corporativa que cobró vida en la resurrección de Jesucristo. Es una vasija de honor que recibe la vida y el amor de Dios y lleva Su nombre y gloria.

¿De dónde viene la iglesia? *No* viene de la sabiduría del hombre, su poder o disciplina. La iglesia (el cuerpo de Cristo) se unió a Él en Su muerte y salió con Él de la tumba, unida a Cristo la cabeza. La iglesia fue bautizada en la muerte de Cristo, sepultada con Él y vivificada juntamente con Él. La iglesia entró por una puerta con sangre, comió un cordero muerto y salió en la mañana de un nuevo día. Por tanto, la "...ha regenerado en esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos." (1 Pedro 1:3). **La iglesia NACE del Espíritu, no se hace en la tierra.** Y aunque una parte de ella tiene vasijas en la tierra, aún así, está siendo continuamente llamada *de* la tierra, circuncidada del primer nacimiento, la primera naturaleza, y crucificada al mundo.

¿Cómo crece la iglesia? El crecimiento de la iglesia es el incremento de Cristo en cada piedra viva. Es el incremento de Su reino, poder, naturaleza, reinado y justicia en todos los miembros. La iglesia crece en la medida que Cristo conquista las ciudades de Su tierra, derriba los lugares altos, y mata la carne incircuncisa en el alma. La iglesia crece cuando las fronteras de Israel se ensanchan en el alma del creyente.

Ahora bien, ¿qué es la iglesia que ha brotado en la apostasía? Primero que nada, es una iglesia construida desde abajo, es decir, de abajo hacia arriba. El fundamento o la base de ella son creencias en la mente, credos, doctrinas, ideas y teologías, todas interpretadas y aplicadas por el entendimiento del hombre. Está establecida en las tradiciones, ceremonias, edificios, metas y visiones del hombre, relaciones y roles naturales, dones, música, diezmos, liturgias, moralejas, sueños, etc. Hay tantos diferentes tipos de iglesias como líderes hay con ideas diferentes. La iglesia del hombre tiene muchas declaraciones de "visión y misión" con creencias diferentes, y funciones y propósitos contrarios. Hacemos iglesias que coincidan con nuestra personalidad, preferencia musical, edad y cultura. De muchas maneras, la iglesia del hombre ha sido hecha a su propia imagen y semejanza. Fue hecha por el hombre, por lo tanto, funciona para el hombre.

¿Cómo crece la iglesia del hombre? Yo diría que crece, por lo menos, de tres maneras, maneras que normalmente son aceptadas para medir el crecimiento: Por el número de personas, el tamaño de la operación, y la cantidad de dinero generado. Estas son las llamadas "señales de la

bendición o favor de Dios.” Estas son las cosas que se ven y se aprecian en la luz de abajo.

La Adoración a Dios

Habiendo caído de tantas cosas fundamentales, ¿cuál es ahora la adoración que el hombre conoce y le ofrece a Dios? ¿Cómo entiende el hombre la palabra “adoración.” ¿Pensamos en estas cosas?... o solo hacemos una y otra vez, año tras año, lo que aprendimos hace 40 años en la escuela dominical? Amigos, no existe una pregunta más importante que la siguiente: *¿Cuál es la adoración que Dios busca y acepta?* ¡Por favor, tómese un minuto para pensarlo! ¿Quién le enseñó a usted a adorar a Dios? ¿Cómo sabe usted que Dios acepta su adoración? ¿Qué es la adoración?

En la oscuridad de la gran apostasía la realidad de la adoración se perdió. Ahora bien, todos sabemos que la adoración tiene que ver con ofrecerle a Dios algo agradable, aceptable, algo que le glorifique. Pero, ¿sabe usted lo que Dios busca? ¿Lo tiene? Por lo general, el hombre ni siquiera hace la pregunta, ni busca al Señor, ni se humilla ante Él para aprender la adoración aceptable. Simplemente hacemos lo que alguien nos enseñó hace mucho tiempo. O hacemos lo que disfrutamos, o lo que consideramos bonito, o lo que nosotros apreciamos, o lo que pensamos que Dios aprecia. Cantamos, aplaudimos y nos sentimos felices. ¿Pero es esto lo que está buscando Dios? Nos arrodillamos y nos levantamos, repetimos palabras, nos ponemos ropa bonita... ¿pero es esta la adoración aceptable? Solo quiero que ustedes consideren estas cosas.

Por favor, no se ofendan por mis palabras. Llévenlas al Señor con un corazón pequeño y humilde, y pregúntenle a El qué es lo que desea. El Señor le dijo a Moisés y a los hijos de Israel que salieran de Egipto (un viaje de tres días) para poder ofrecerle sacrificios aceptables al Señor. El pueblo tenía que salir de Egipto para poder adorar a Dios. Faraón le preguntó a Moisés el por qué no podían quedarse en Egipto, y adorar a su Dios ahí. Moisés le respondió: "No conviene que lo hagamos así, porque es abominación para los Egipcios lo que sacrificaremos al SEÑOR nuestro Dios." Y cuando Faraón le sugirió que fueran sin los animales, Moisés le respondió:

Éxodo 10:26, "...también nuestros ganados irán con nosotros. Ni una pezuña quedará atrás, porque de ellos tomaremos para servir al SEÑOR nuestro Dios. Nosotros mismos no sabemos con qué hemos de servir al SEÑOR hasta que lleguemos allá."

¿Ve lo que dijo Moisés? “¡Nosotros no tenemos ni idea de cómo adorar a Dios hasta que Él lo revele!” “¡No sabemos lo que Dios quiere!” “¡Solo sabemos que tenemos que salir de esta tierra de pecado y muerte, y luego Dios mismo nos enseñará a adorar!”

¿Y qué le reveló Dios a Israel después de haber salido de Egipto y de haber hecho un pacto con ellos? ¿Se les permitía adorar al Señor según sus propias ideas y emociones? ¿Dijo Dios: “Ok, ya salieron. ¡Qué bueno! Ahora inventen su propia manera de adorarme.” ¿Respetó Dios las suposiciones, expectativas, e imaginaciones de Israel? NO. ¡Para nada! De hecho, esas eran las cosas contra las cuales Dios los advirtió! El pecado más grande y más común en el pueblo de Israel era, que “cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos.”

¿Cuál fue el primer mandamiento? *El que les prohibía hacer ídolos.* No se les permitía adorar a Dios de acuerdo a cualquier imagen o semejanza de lo que habían visto con los ojos naturales. ¿Qué es un ídolo? Un ídolo es simplemente *una idea del hombre acerca de Dios.* Es un concepto, una creencia o una idea acerca de las cosas espirituales que no proviene del Espíritu. No importa si tallamos físicamente los ídolos o no. Un ídolo se define por la fuente (la cual es el hombre), y no por la apariencia.

El Señor les reveló una manera MUY específica de adorarlo. Existía un solo tipo de adoración que Dios buscaba y aceptaba. No había dos, sólo uno, y ese uno era de acuerdo al patrón o modelo específico que dio Dios en la montaña. ¿Cuál era el patrón? **El patrón era Cristo, el patrón era Su Hijo y un pueblo viviendo en Él, adorándolo en Él. Este era el mandamiento de Dios: 'Todo lo que mi pueblo redimido Me levante tiene que ser la imagen, fragancia, gloria e incremento de Mi Hijo.'** No tenía nada que ver con el celo del hombre, las ideas del hombre, su creatividad o imaginación. Era un patrón muy específico revelado por Dios y que apuntaba a un Hijo muy específico. “Moisés, mira que lo hagas según el diseño que te ha sido mostrado en el monte.” le advirtió Dios tres veces.

¿Qué pasó cuando Dios vio una ligera variación en el patrón? Es decir, ¿qué pasó cuando la adoración de Israel no era un reflejo de los cuadros, testimonios y sombras de Cristo que Dios les había dado? ¿Qué pasó con los dos hijos de Aarón que llevaron fuego incorrecto al altar con la intención de quemar incienso? Ellos debían coger el fuego del altar de bronce, pero cogieron una llama de otra fuente. ¡Realmente no es gran cosa! ¿Es importante para Dios algo tan pequeño? ¿Qué hizo Dios con la ofrenda de los hijos de Aarón? ¡¡Más que no aceptarla, los mató con fuego!!

¿Qué significa todo esto? ¡Significa que Dios acepta UNA SOLA cosa! Amigos, ¿qué es la adoración? Es ofrecerle a Dios lo que es agradable, aceptable y lo glorifica. **Pero ¿qué es agradable y aceptable para Dios y qué le da gloria? ¡Únicamente Cristo! En el antiguo pacto era Cristo en tipos y sombras según un modelo muy claro y específico. En el nuevo pacto es Cristo en Espíritu y verdad. Es Cristo en sustancia y realidad. Es Cristo llenando el nuevo templo, el tabernáculo en nuestro interior, y subiendo al Padre desde nuestros cora-**

zones como el cumplimiento de todos los sacrificios, ofrendas, inciensos y fragancias del tabernáculo externo. Esto es lo que Dios busca.

Juan 4:23-24, "Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. 24 Dios es espíritu, y los que Lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad."

Pero el hombre dice como Caín en su momento: “¿Por qué no aceptas MI ofrenda? ¿Por qué no aprecias lo que he hecho, ofrecido y presentado?” La naturaleza de Caín en el hombre natural no acepta que su ofrenda sea rechazada. Clama al Señor: “¿Por qué tienes una preferencia? ¿Cuál es la diferencia entre las ofrendas? ¿Por qué eres tan exigente?” Y la respuesta de Dios siempre ha sido la misma: “**Ten cuidado de solo ofrecerme el incremento de lo que te he dado. No tienes nada en tu carne que yo quiera, ni tampoco considero una sola de tus ideas o imaginaciones.**” El hombre se opone y dice: “¡Pero Señor, lo hice con todo mi corazón!” Y el Señor le responde: “Pobre ciego, es precisamente tu corazón lo que corrompe la ofrenda.”

Dios no acepta la ofrenda de “lo primero;” solo acepta la ofrenda de “lo segundo.” No acepta la ofrenda de Caín, solo la de Abel. No acepta a Ismael, solo a Isaac. No acepta a Esaú, solo a Jacob. No acepta a Saúl, solo a David. Lo primero es rechazado, aunque sea lo mejor de la tierra maldita, y externamente parezca mucho mejor que lo segundo.

Dios no es adorado por o en la carne. Jesús dijo: “El testimonio que Yo recibo no es de hombre.” (Juan 5:34), “Yo no recibo gloria de los hombres.” (Juan 5:41) Juan dice: “Jesús no tenía necesidad de que nadie Le diera testimonio del hombre, porque Él conocía lo que había en el interior del hombre.” (Juan 2:24-25) Jesús conocía lo que había en el hombre, por lo tanto, no recibía nada de lo que provenía de él. Pablo dice: “Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.” Y si la carne no puede agradar a Dios, ¿por qué aceptaría Dios la adoración en la carne?

Tal vez alguien aquí esté pensando: “Entonces, ¿cómo debemos adorarlo? ¡Esa es una pregunta muy importante! ¡Debimos haberla hecho el día que nacimos de nuevo! ¡Debería arder en nuestros corazones hasta que veamos la respuesta en la luz de Cristo! “La hora viene y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. Dios es espíritu, y los que Lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad.”

Amigos, toda adoración sin el Espíritu de Dios es idolatría. Es una imagen que el hombre ha

hecho según su propia imaginación, en la semejanza de algo que él ha visto o soñado. Ahora vivimos en un pacto en el que la expectativa de Dios no son los patrones, sombras o testimonios de Cristo. El viejo pacto ya pasó. De hecho, estaba desapareciendo mientras Cristo hablaba con la mujer samaritana hace 2000 años. Ha llegado la hora en la que Dios solo acepta la ofrenda de la sustancia de Cristo que sube desde el nuevo tabernáculo. Esa es la verdadera adoración.

¿Qué es lo que Dios acepta? Dios acepta lo que siempre ha aceptado, y rechaza lo que siempre ha rechazado. Acepta la ofrenda, el sacrificio, la fragancia, gloria e incremento de Cristo, la vida que Él nos ha dado. Dios aceptó la adoración en forma de cuadros, sombras y testimonios externos en su pueblo natural bajo el antiguo pacto, y rechazó cualquier otro tipo de adoración. Pero ahora acepta la adoración en espíritu y en verdad, que sube del alma en la que Cristo ha sido revelado, formado y glorificado. Y Dios todavía rechaza cualquier otro tipo de adoración.

Al igual que con todas las cosas espirituales, la adoración viene de arriba antes de subir. Primero es sembrada en el alma como una Semilla, como una vida ajena y contraria, que tiene que ser revelada y formada. La adoración es Cristo, Su gloria y perfección, sus atributos, naturaleza y fragancia incrementándose en la tierra fértil del alma, y ascendiendo al Padre como un aroma agradable. El hombre tiene que recibir ese don antes de que tenga algo que ofrecerle al Padre. El hombre tiene que devolverle al Padre el incremento de lo que ha recibido. Igual que varias parábolas, el siervo recibe una medida y el dueño regresa buscando el incremento.

Esto me recuerda la historia del niño Samuel y su mamá Ana, al principio de 1 Samuel. Ana no podía tener hijos y clamaba al Señor con angustia por una semilla, un hijo. El sacerdote Elí la vio orando y pensó que estaba borracha. Al darse cuenta de que ella estaba orando, le dijo: "El Dios de Israel te conceda la petición que Le has hecho." Entonces el Señor puso una semilla en el vientre de Ana, puso vida en su vientre muerto y Ana se convirtió en un entorno o tierra en la que la semilla empezó a crecer. Después de dar a luz la semilla, la cuidó por unos años y luego la devolvió al Señor para ministrarlo en su templo. ¿Lo ve? Ana recibió algo del Señor, se convirtió en la tierra para su incremento, y le ofreció al Señor el incremento de lo que había recibido.

Pero hoy, ¿qué es la adoración que normalmente vemos en el cristianismo? ¿Qué es lo que el hombre ha inventado en las tinieblas de la gran apostasía? De nuevo, es una adoración que brota de abajo, surge de la tierra. Inicia en el hombre e intenta subir al cielo. Empieza con las ideas, dones, canciones, ceremonias y emociones del hombre. Es una adoración en el primer hombre, en el primer nacimiento, en la carne. Es la misma ofrenda de Caín, solo que ahora

perfeccionada, embellecida, y presentada a Dios todos los domingos, una y otra vez, año tras año. Pero Dios tiene la misma opinión que siempre ha tenido de ella.

Esta adoración no tiene nada que ver con presentarle al Padre la fragancia de Cristo. No tiene nada que ver con el incremento y reino de Cristo en el hombre. Y puesto que no se ve ninguna indicación de aceptación de Dios (ni en la iglesia, ni en el corazón), el hombre tiene que testificar (desde sus propias ideas e imaginaciones) de cuánto ama Dios nuestra adoración y nuestros cultos. Puesto que no experimentamos la gloria de Cristo siendo formada en nuestras almas, tenemos que añadir *nuestra gloria* a nuestros edificios, ministerios, música, ceremonias, programas, ropa, etc. Como no experimentamos la obra del Espíritu en el corazón que corta al hombre adámico y exalta al Hijo de Dios, le ofrecemos a Dios el celo ardiente de nuestra propia alma. Le ofrecemos nuestras emociones y lágrimas, con aplausos, gritos y melodías desgarradoras, liturgias sombrías y asambleas solemnes.

Ahora bien, déjenme decir que no estoy en contra de la música en la iglesia. A veces mi corazón está rebosante de gozo y gratitud y empiezo a cantarle al Señor. Me parece que las canciones son útiles y buenas cuando son impulsadas por el Espíritu, como Pablo dice: “Enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones.” Pero quiero sugerirles lo siguiente: La verdadera adoración debería estar subiendo de su alma antes de que la música empiece, y continuar después de que termine, porque dudo que la adoración “se encienda” inmediatamente, apenas comience la música.

En realidad, la adoración debería ser un ardor continuo, como el fuego en el altar de Israel. Debería ser una fragancia perpetua, una ascensión constante de la vida y naturaleza de Cristo revelado, formado y glorificado en Su nuevo tabernáculo.

SESIÓN 4

El Verdadero Amor de Dios

El amor de Dios es otra realidad que hemos perdido durante la gran noche de la apostasía. En las tinieblas los creyentes se han propuesto diferentes objetivos para conocer al Señor. Con eso quiero decir, que hay muchos motivos y muchas metas, por las que la gente cree e intenta obedecer el evangelio. Hay muchos propósitos y objetivos que motivan los corazones en la religión cristiana. Pero *ser transformados* en naturaleza para poder amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza... y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, es algo que

normalmente no está en la lista de nuestras metas. Pero consideren los siguientes versículos:

Marcos 12:28-34, “Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que Jesús les había contestado bien, Le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante (el primero) de todos? Jesús respondió: El más importante es: 'ESCUCHA, ISRAEL; EL SEÑOR NUESTRO DIOS, EL SEÑOR UNO ES; Y AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA.' El segundo es éste: 'AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.' No hay otro mandamiento mayor que éstos. Y el escriba Le dijo: Muy bien, Maestro; con verdad has dicho que EL ES UNO, Y NO HAY OTRO ADEMAS DE EL; Y QUE AMARLE A EL CON TODO EL CORAZON Y CON TODO EL ENTENDIMIENTO Y CON TODAS LAS FUERZAS, Y AMAR AL PROJIMO COMO A UNO MISMO, es más que todos los holocaustos y los sacrificios. Viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso, nadie se aventuraba a hacer más preguntas.”

1 Timoteo 1:5-6, “Pero el propósito (la meta) de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera. Pues algunos, desviándose de estas cosas, se han apartado hacia una vana palabrería.”

1 Corintios 13:1-3 y 13, “Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor; he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor; nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor; de nada me aprovecha...Y ahora permanecen la fe, la esperanza, el amor: estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.”

1 Juan 4:16, “Y nosotros hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios permanece en él.”

1 Juan 4:8, “El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.”

1 Juan 3:14, “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte.”

1 Juan 1:22, “Puesto que en obediencia a la verdad ustedes han purificado sus almas para un amor sincero de hermanos, ámense unos a otros entrañablemente, de corazón

puro.”

Gálatas 5:6; 13-14, “*Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor...Porque ustedes, hermanos, a libertad fueron llamados; sólo que no usen la libertad como pretexto para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros Porque toda la Ley en una palabra se cumple, en el precepto: "AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO."*

Romanos 13:8-10, “*No deban a nadie nada, sino el amarse unos a otros. Porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. Porque esto: "NO COMETERAS ADULTERIO, NO MATARAS, NO HURTARAS, NO CODICIARAS," y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: "AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO." El amor no hace mal al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.”*

Hay muchos otros versículos parecidos. Leo estos porque son sencillos, directos y generalmente pasados por alto. No son misteriosos. No requieren una interpretación. No contienen parábolas, figuras ni símbolos. Simplemente dicen lo que dicen, más o menos: **El amor (el cual es la naturaleza de Dios y no algo que el hombre puede ser o hacer en sí mismo) es el gran mandamiento y requisito de Dios. Dios desea y requiere que Su amor obre y gobierne en Su nueva creación.**

Nuevamente, la Biblia habla de esto tan clara y abiertamente que nada podría ser más claro. Jesús dice que el amor es el más grande y primer mandamiento. Juan dice que el amor es la naturaleza de Dios, y en nosotros debería ser la evidencia de que hemos pasado de muerte a vida. Pedro dice que el amor es lo que debería quedar en nosotros después de ser purificados por el Espíritu. Pablo dice que es la totalidad de la ley y los profetas, y añade que aquel que tiene toda la fe, da todos sus bienes para dar de comer a los pobres, y entrega su cuerpo para ser quemado, pero no tiene amor, de NADA le aprovecha.

Esto debería golpearnos por varias razones. Después de leer estos versículos lo primero que deberíamos pensar es: “Si el amor es el más grande y primer mandamiento y requisito de Dios, ¿conozco yo ese amor? ¿He aprendido a amar así?” Dejando de lado por el momento la cuestión de cómo experimentamos este amor, deberíamos preguntarnos: “¿Conozco de verdad el amor de Dios? ¿Es el amor de Dios mi meta, el “propósito de mi instrucción.” como dice Pablo? ¿Está buscando realmente la iglesia de hoy el amor? (Más allá de nuestras palabras vacías). ¿Está ardiendo el amor de Dios en nuestros corazones como prueba de nuestro cristianismo?”

Por lo general, yo diría que no. El amor está en nuestras canciones, en nuestros credos, y en

nuestras creencias, pero no está en nuestros corazones constriñendo la vida que vivimos. En la mayoría de los casos, la iglesia no conoce el amor de Cristo...el amor que es la naturaleza de Dios reinando en nuestros corazones en ausencia de carne.

¿Es posible para el hombre amar de esta manera? La respuesta en las Escrituras es muy clara: En sí mismo el hombre no puede y no quiere. El amor que el hombre conoce en su primer nacimiento, en la carne, es exactamente *lo opuesto* a lo que Pablo describe en 1 Corintios 13. El amor del hombre es un amor egoísta, un amor que busca su propia ganancia, un amor que toma en cuenta el mal recibido, un amor que *toma* los objetos de su deseo para sí mismo. El amor en Adán es celoso, controlador e inseguro. Como todo lo demás en el hombre adámico, el amor ha sido pervertido por la mentira y motivado por el temor, la avaricia, la lujuria, y el orgullo.

No obstante, existe una manera por la que el alma del hombre sí puede experimentar el verdadero amor y ser gobernado por él. En otras palabras, existe una manera por la que el alma puede guardar el más grande y primer mandamiento. ¿Cuál? **El alma tiene que ser circuncidada de la naturaleza de la carne.** Tiene que ser crucificada con Cristo, llevar en el cuerpo la muerte de Cristo, ser conformada a Su muerte y perder el prepucio del primer nacimiento. Esto es lo que Moisés describe en Deuteronomio 30.

Deuteronomio 30:6, "Además, el SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas."

El hombre tiene ideas nobles y elevadas acerca del amor en la carne. Tiene sueños sobre el amor y todos los libros, películas, canciones y cuentos tienen que ver con la belleza y grandeza del amor. Aún así, el amor que el hombre adora no está en nuestros corazones. Hemos visto o probado las sombras del amor en la creación natural, pero la sustancia está fuera de nuestro alcance. No somos capaces de amar nada más que el "yo" en la carne. Por lo tanto, para guardar el mandamiento de Dios, el hombre de carne tiene que ser eliminado. Para que el amor de Dios llegue a ser una realidad en nosotros, el hombre natural tiene que ser crucificado por la cruz de Jesucristo.

El amor de Dios reina en el alma del creyente en ausencia de la carne. Y nuevamente, ¿qué es el amor? Es una naturaleza que el hombre no posee. Es la sustancia que la fe ve y que la esperanza espera, por lo tanto, es mayor que las dos. El amor de Dios es un río dulce pero poderoso, que empieza en Dios y corre en el alma por medio de la Semilla de Cristo. Es un río de agua viva que sin pensar en sí mismo, derrama la vida dondequiera que va. No guarda nada para sí mismo, pero tampoco pierde nada. Nunca piensa en sí mismo, pero halla su verdadera ganancia en el crecimiento y bien de los demás. Siempre pone su vida y con mucho gusto se

gasta y es gastado por las almas.

Este amor era una realidad, o por lo menos una verdadera meta y expectativa, en los corazones en la iglesia primitiva. Pablo dijo: “El amor de Cristo me constriñe.” Escribió cartas a las iglesias acerca del “crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.” Oró que “el amor de ellos abundara aún más y más.” Elogió a los Colosenses por “su amor en el Espíritu.”

Pero ¿qué es el amor que encontramos en la iglesia de hoy? ¿Qué es el amor que experimentamos por nuestro prójimo?” ¿Es verdaderamente la naturaleza de Cristo reinando en nuestra alma donde la carne ha sido crucificada? ¿O solo un vínculo superficial arraigado en cosas naturales como personalidades en común, intereses en común, teologías en común, hijos de la misma edad, etc.? Yo diría que el amor que conocemos hoy es principalmente una especie de cortesía, una amistad externa y frágil entre personas que se ven una vez por semana. Y que nuestro amor por Dios se basa en ideas, emociones y doctrinas de la mente natural que siempre están cambiando.

De nuevo, ha habido una gran apostasía, una caída increíble, un abandono horrible del amor de Dios, del “amor que ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.”

El Temor del Señor

El temor del Señor es otro pilar de la verdadera iglesia que no se encuentra en la iglesia que el hombre ha construido. Conocemos muy poco del temor del Señor, por eso no se menciona mucho en la iglesia de hoy. De hecho, en la versión en español que tengo de la Biblia, cada vez que aparece la frase “temor del Señor” aparece también entre paréntesis la palabra “reverencia,” aparentemente para suavizar la frase. Voy a leerles unos versículos:

2 Corintios 5:11, “Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero a Dios somos manifiestos, y espero que también seamos manifiestos en las conciencias de ustedes.”

Romanos 11:22, “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad para con los que cayeron, pero para ti, bondad de Dios si permaneces en Su bondad. De lo contrario también tú serás cortado.”

Lucas 12:4-5, “Así que Yo les digo, amigos Míos: no teman a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen nada más que puedan hacer. Pero Yo les mostraré a quién deben temer: teman a Aquél que, después de matar, tiene poder para arrojar al infierno;

sí, les digo: ¡A Él, teman!”

Mateo 7:21-23, “No todo el que Me dice: 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos. Muchos Me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchos milagros?' Entonces les declararé: 'Jamás los conocí; **APARTENSE DE MI, LOS QUE PRACTICAN LA INIQUIDAD.**'”

Isaías 2:10-12; 17-22, “Métete en la roca, y escóndete en el polvo del terror del SEÑOR y del esplendor de Su majestad. La mirada altiva del hombre será abatida, y humillada la soberbia de los hombres. Sólo el SEÑOR será exaltado en aquel día. Porque el día del SEÑOR de los ejércitos vendrá contra todo el que es soberbio y orgulloso, contra todo el que se ha ensalzado, y serán abatidos...Será humillado el orgullo del hombre y abatido el orgullo de los hombres. Sólo el SEÑOR será exaltado en aquel día, y los ídolos desaparecerán por completo. Los hombres se meterán en las cuevas de las rocas y en las hendiduras de la tierra, ante el terror del SEÑOR y ante el esplendor de Su majestad, cuando El se levante para hacer temblar la tierra. Aquel día el hombre arrojará a los topos y a los murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro que se había hecho para adorarlos. Y se meterá en las cavernas de las rocas y en las hendiduras de las peñas, ante el terror del SEÑOR y ante el esplendor de Su majestad, cuando El se levante para hacer temblar la tierra. Dejen de considerar al hombre, cuyo soplo de vida está en su nariz. Pues ¿en qué ha de ser él estimado?”

Todas las personas que han visto al Señor, inclusive en las sombras y visiones del antiguo pacto, han temblado y caído al suelo como muertos. Incluso los hombres más santos, los seguidores del Señor más fieles, han quedado aterrorizados por la grandeza, perfección, poder, realidad y pureza de Dios cuando Lo han visto.

Ni siquiera Israel podía soportar el sonido de la voz de Dios que salía de la montaña ardiente. Como muchos otros que tuvieron un encuentro con el Señor, Israel asumió que la presencia del Señor los mataría, y por tanto, le rogaron a Moisés que funcionara como mediador. Los profetas también se debilitaron en la presencia del Señor, y clamaron cosas como: “¡Ay de mí! Porque perdido estoy, Pues soy hombre de labios inmundos Y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, Porque mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos.” Hablando de su visión Daniel dijo: “El se acercó adonde yo estaba, y cuando llegó, me aterroricé y caí sobre mi rostro.” Y después del encuentro Daniel añadió: “Yo, Daniel, me sentí agotado y enfermo algunos días...y yo estaba espantado a causa de la visión.” Y cuando la *mano* del Señor

apareció para escribir en la pared, se dice del Rey de Babilonia, que “el rostro del rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, las coyunturas de sus caderas se le relajaron y sus rodillas comenzaron a chocar una contra otra.”

Las palabras de Job son impresionantes. Sé que las cité en una sesión anterior, pero quiero volver a leerlas.

Job 38:1-3; 42:1-6, “El SEÑOR respondió a Job desde el torbellino y dijo: ¿Quién es éste que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento? Ciñe ahora tus lomos como un hombre, y Yo te preguntaré, y tú Me instruirás...Entonces Job respondió al SEÑOR: "Yo sé que Tú puedes hacer todas las cosas, y que ninguno de Tus propósitos puede ser frustrado. ¿Quién es éste que oculta el consejo sin entendimiento? Por tanto, he declarado lo que no comprendía, cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no sabía. Escucha ahora, y hablaré; Te preguntaré y Tú me instruirás. He sabido de Ti sólo de oídas, pero ahora mis ojos Te ven. Por eso me retracto, y me arrepiento en polvo y ceniza."

Incluso Juan el apóstol, que caminó con Cristo por más de tres años, y que después conoció y experimentó el poder de Cristo en la iglesia por años, cayó como muerto a los pies de Cristo glorificado cuando le apareció en la isla llamada Patmos.

Pero, por lo general, los cristianos de hoy viven en una especie de “entumecimiento” espiritual, en el que el corazón no es capaz de sentir o temer al Señor. Es decir, no pueden temerlo porque no pueden sentirlo ni verlo, ni tampoco lo conocen. Dios existe como una idea en la mente, entre otras miles de ideas. Dios es una creencia, un concepto borroso, un libro, un conjunto de doctrinas importantes en un estudio bíblico, pero no es fuego consumidor.

Hay una capa gruesa de grasa (hablando figurativamente) en la mayoría de nuestros corazones que impide que sintamos el temor del Señor. Hay un velo sobre nuestros ojos (aún como cristianos) que impide que nuestras rodillas choquen una contra otra, y que clamemos a Dios ante el terror del SEÑOR y ante el esplendor de Su majestad. El velo se abrió un poco por un momento, cuando por primera vez creímos el evangelio y aceptamos la Semilla de Dios. Por lo menos una vez en nuestras vidas, la mayoría de nosotros hemos experimentado un poquito de la grandeza del Señor, y hemos visto una vislumbre del Dios que deberíamos temer. Ahora les pregunto: ¿Se está abriendo el velo más y más en sus corazones? ¿Es la presencia de Dios cada vez más real en medio de nuestro corazones y está haciendo que vivamos en el temor del Señor? Normalmente la respuesta es no...porque, nuevamente, realmente no Lo sentimos, vemos o conocemos.

Pero no fue así al principio. El apóstol dijo: “Conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres.” El temor del Señor era lo que los mantenía limpios. Era la sabiduría de ellos durante el corto tiempo que estuvieron en sus cuerpos terrenales. Ellos sabían que “todo lo que habían dicho en la oscuridad se oirá a la luz, y lo que han susurrado en las habitaciones interiores, será proclamado desde las azoteas.” Ellos sabían que eventualmente tendrían que dar cuenta de todas las obras hechas en el cuerpo, ya fueran las obras de la carne hechas en las tinieblas o las obras de Cristo hechas en la luz.

En los corazones de muchos de la primera generación de cristianos, la meta no eran las doctrinas muertas, credos, ceremonias y tradiciones del hombre. El cristianismo tenía que ver con un Rey resucitado y vivo reinando en el alma, y conquistando a todos Sus enemigos. Ellos entendían que los enemigos más peligrosos estaban en su misma casa, es decir, que estaban *en ellos*, en la tierra que Dios había comprado. Los enemigos de Dios son las cosas en nosotros, las fortalezas, lugares altos e ídolos carnales que obstaculizan su Reino. Puesto que los primeros cristianos vieron que esto era así, se humillaban y andaban con mucho cuidado; no como insensatos, sino como sabios.

Los apóstoles entendían que tarde o temprano, todas las cosas tendrían que encarar la luz del Señor, el Día eterno y perfecto de nuestro Dios. **Veían que todas las cosas eventualmente tendrían que confrontar, reconocer y alinearse con la verdad perfecta de Dios. Quiero decir, que la perspectiva de Dios de todas las cosas (sea que la veamos o estemos de acuerdo con ella o no), eventualmente será la única que quede, la única que importe.** La perspectiva de Dios no es una opinión, es la sustancia eterna de la realidad espiritual.

El Día del Señor, el que todos los hombres tienen que enfrentar, es una confrontación con la perspectiva perfecta de Dios. Dios conoce todas las cosas exactamente como son, y todos los hombres tienen que ver y ser juzgados por esa perspectiva. ¿Me siguen? Cualquier otro pensamiento contrario, cualquier cosa que no sea la verdad, eventualmente tendrá que darle paso a la perspectiva de Dios en nosotros. Un día (el Día del Señor), la perspectiva de Dios será la única que quede, para nuestro bien o para nuestro mal. El Día del Señor será nuestra salvación (porque hemos recibido y amado Su aparición) o nuestra condenación (porque nos hemos escondido en las tinieblas.)

En un sentido muy real, ya es así. Desde la perspectiva de Dios, todas las cosas ya son obvias y claras, y las opiniones del hombre, su ceguera y entumecimiento no cambia nada. Aquí la cuestión es, si estamos dispuestos a temerlo y a caminar en Su luz *hoy mismo*. ¿Estamos dispuestos a caminar en la perspectiva eterna, vivir en y para lo que Dios ve, y perder TODO lo que Dios no ve o respeta? O ¿vamos a cerrar los ojos, a seguir en la vanidad, y hacernos vanos?

Amigos, nada de lo que nosotros pensemos acerca de Dios, acerca de la vida, la iglesia, nuestro propósito, nuestras familias, las Escrituras, el cristianismo, etc., NADA es relevante a menos que nuestra perspectiva sea la perspectiva de Dios, y que esta perspectiva esté ardiendo en nuestros corazones por el poder de una vida indestructible. La única perspectiva que debe existir en nosotros, debe ser la luz del Señor, el Día del Señor. ¿Alguna vez han pensado en eso? ¡Deberíamos hacerlo! ¿Se han preguntado cuántas de sus ideas, emociones, planes, definiciones, interpretaciones, pensamientos, amores, propósitos, creencias, etc., simplemente no existen en la luz del Señor? Un día, amigos, estas cosas que no existen en la luz de Cristo, no existirán en ustedes tampoco...sin importar cuánto tiempo, sudor y lágrimas hayan invertido.

Para mí esto produce un poco del temor del Señor. Produce una consciencia de que solo la perspectiva de Dios, Su valoración y Su juicio será lo único que va a quedar. Y yo (si entiendo lo que me conviene) debería aprender a ver lo que Dios ve, y a conocer lo que Dios conoce, porque todo lo demás es una mentira. La perspectiva de Dios es luz, y todas las otras perspectivas son tinieblas. Esto no se puede cambiar.

Es por eso que el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Es el principio de la sabiduría porque es el principio de la perspectiva de Dios. Sin el temor del Señor, todos los deseos, metas, identidades, propósitos, actividades, entendimiento...CUALQUIER COSA puede tener sentido en nuestra mente. Pero el temor del Señor cambia esto. El temor del Señor es limpio, y nos limpia de todo lo que no existe en Su luz.

Ahora les pregunto, ¿existe el temor del Señor en la iglesia de hoy? ¿Tenemos miedo de nuestras propias opiniones e interpretaciones? ¿Tenemos miedo de agregarle a la Biblia nuestros propios significados y definiciones? ¿Tenemos miedo de manchar el testimonio de Dios con nuestro entendimiento caído y entenebrecido? ¡Yo diría que no! Hemos perdido el temor del Señor durante la larga noche de la apostasía.

Hoy afirmamos con mucha confianza nuestras interpretaciones e ideas de las cosas espirituales, que ni siquiera entendemos o vemos. Le agregamos a las palabras de Dios nuestros pensamientos y deseos, y luego, felizmente enseñamos nuestra sabiduría y nuestros sueños de abajo. Hacemos una mezcla de semillas y se la ofrecemos a cualquier persona que nos escuche. Nos encantan los títulos y nombres como pastor, apóstol, profeta, líder de alabanza, director de escuela dominical, evangelista, misionero, etc.

Oh amigos, hay una capa gruesa y fría de grasa sobre nuestros corazones. Somos tan insensibles y estamos tan entumecidos que NO PODEMOS temer al Señor. No podemos temerlo porque no podemos sentirlo, verlo o conocerlo. Esto es algo terrible y peligroso. Es otro fruto de la gran apostasía del Espíritu de Dios.